

Una mirada al joven Ernesto: lecturas y viajes

Marta Pérez-Rolo González

Cátedra Ernesto Che Guevara. Universidad de La Habana.

Uno de los aspectos esenciales en el pensamiento y la obra de Ernesto Che Guevara es su integralidad y su coherencia a lo largo de toda su trayectoria. Por ello nos propusimos profundizar en la etapa de su formación durante sus años de adolescencia y juventud, como fuente importante para evaluar la dimensión del proceso real de la vida del Che, y los elementos que conformaron después su quehacer revolucionario.

Las fuentes utilizadas para este análisis son documentos elaborados por el joven Ernesto a través de la relación de estudios y lecturas que fue recopilando a lo largo de esos once años y que él mismo llamó *Diccionario filosófico*, y los escritos recopilados en sus dos Diarios de viaje por América Latina: *Notas de viaje y Otra vez*, así como a su propio epistolario familiar: cartas enviadas a sus padres, tía y amigos a lo largo de ese recorrido, donde puede apreciarse cómo va evolucionando su pensamiento. También hemos utilizado el índice de los libros leídos en una relación hecha por él mismo y el reordenamiento de los manuscritos del *Diccionario filosófico*, mecanografiado por el joven Ernesto en México.¹

La trayectoria ideológica e intelectual de Ernesto Guevara de la Serna, entre los diecisiete y los veintiocho años (1945-1956) transcurre en Argentina y en el periplo que hizo por diferentes países de Sur y Centro América, hasta llegar a México.

El período de la segunda posguerra se caracteriza por la expansión del imperialismo norteamericano en América Latina y en Argentina por un desarrollo de la burguesía que rompe el dominio absoluto de la oligarquía terrateniente y busca alianzas temporales con sectores populares. Por otra parte, hace unas décadas se ha producido la primera revolución socialista triunfante. Los resultados de la Segunda guerra mundial y la derrota del fascismo contribuyen a la difusión de las ideas marxista-leninistas en América. En el orden político-cultural, como consecuencia de la guerra, se ha producido una importante emigración europea hacia América Latina —especialmente hacia el Cono Sur y en particular hacia Argentina—, que trae ideas progresistas y contribuye a desarrollar sentimientos de solidaridad con los refugiados de la guerra civil española y con las víctimas del fascismo.

En ese contexto, el joven Ernesto desenvuelve su vida. Pertenece a una familia liberal; en su hogar se producen discusiones políticas y literarias que contribuyen a su desarrollo. Desde muy joven tiene una avidez extrema por la lectura, lo que hará que ya en su adolescencia posea una cultura poco común para un joven de su edad. Su amigo Alberto Granados afirma:

A los 14 años leía a Freud, se enamoró también de la poesía de Charles Baudelaire [...] leyó a Dumas padre, a Verlaine y a Mallarmé en su lengua original. Posteriormente, bajo la influencia de los republicanos exiliados, se volvería hacia Federico García Lorca y Antonio Machado [...] También se aficionó al poeta chileno Pablo Neruda.²

Su juventud transcurre en la etapa convulsa de la posguerra, cuando se produce en América Latina un aparente proceso de recuperación económica a partir de las políticas de sustitución de importaciones que adoptan algunos países, aunque continúa la subordinación respecto a las exportaciones primarias, lo que implicó en definitiva una mayor penetración de capitales extranjeros, fundamentalmente el norteamericano, con el agravamiento de la deformación estructural del subdesarrollo. La política norteamericana se basaba en la intensificación de las inversiones privadas y el incremento de las ventas de mercancías mediante la concesión de créditos con elevados intereses. Esto dio lugar a una distorsión económica en América Latina en provecho de los grandes consorcios: descapitalización, endeudamiento y menos posibilidades de industrialización.

La economía latinoamericana no logró, por tanto, desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que siguió dependiendo de la dinámica del sector primario de exportación y de sus altas y bajas en el mercado internacional.

En el orden político, son muy importantes, en la década de los 50, las revoluciones democrático-burguesas de Bolivia y Guatemala. En Argentina, como se ha dicho, se rompe el dominio absoluto de la oligarquía, la que unida a la burguesía, instaura gobiernos nacionalistas y populistas, como el de Juan Domingo Perón. Se produce un fugaz *boom* desde el punto de vista económico, derivado del aumento de la producción industrial, que se impone así al agroexportador.

Los viajes por América Latina le sirvieron al Che para establecer una correspondencia entre sus lecturas y lo que va apprehendiendo de esa realidad. En Guatemala vive una revolución democrático-burguesa —que alcanzó el poder y después fue abortada— que lo marcó significativamente en su evolución política. Igualmente, la relación, en México, con los cubanos que habían asaltado el Moncada, y que organizaban en ese país la vía para la liberación de Cuba, va a ser decisiva en su trayectoria.

Encuentro con el pensamiento filosófico y el marxismo

El estudio del pensamiento marxista lo realiza el joven Ernesto de manera autodidacta, y sería, como se sabe, una constante en su formación teórica y política a lo largo de su vida. Su encuentro con la filosofía puede seguirse a través de conceptos y referencias que él fue recopilando en estos años y a los que le dio el nombre de *Diccionario filosófico*.³ En entrevista concedida al escritor uruguayo Eduardo Galeano, en 1964, Che dijo que lo empezó a escribir a los 17 años porque descubrió que los estudiantes, y el mismo, lo necesitaban. Aunque en los cuadernos no hay referencia cronológica alguna, sabemos que al llegar a México, en 1955, los reordenó y mecanografió, por lo que podemos hablar de un periodo de once años aproximadamente, que llega hasta los 28 años de Ernesto Guevara.

Estos cuadernos, escritos en libretas escolares comunes, eran seis, de los cuales se conservan cinco y abarcan 1 265 páginas numeradas por el Che. En ellos transcribía párrafos de sus lecturas; seguía un método de estudio que consistía en extraer los conceptos fundamentales de lo que leía, a veces con anotaciones al margen y, casi siempre, contraponiendo diferentes concepciones sobre el tema. Esta selección de conceptos, personajes y temáticas, su contraposición, y el desarrollo que van alcanzando de un cuaderno a otro, nos permite ir siguiendo la evolución de su pensamiento.

Además de un índice temático y autoral, en México hace una selección y pone, por orden alfabético, los conceptos que más le interesaban en cada cuaderno. En los dos primeros, el joven Ernesto recoge enunciados sobre la creación del mundo, las ciencias y sus métodos; en el tercero, repasa el origen de la filosofía marxista y las definiciones acerca del socialismo; en el quinto, profundiza en la Historia de la Filosofía y contrapone criterios materialistas e idealistas, y en el sexto busca el origen y la esencia del hombre y cómo este conoce el mundo que lo rodea. En general, hay referencias a 116 textos, y los términos más citados son «libertad», «patriotismo», «ciencia» y «marxismo».

En el cuaderno 1 hay dos temáticas fundamentales: la concepción del mundo por la religión, la ciencia y la filosofía; además de conceptos fundamentales de la psicología y cómo esta se relaciona con lo primero. Desde el primer momento, utiliza como método la contraposición de diferentes criterios sobre un mismo concepto. Trabaja conceptos como *filosofía* y *religión*, contraponiendo términos como *razón* y *Dios*. Comprendiendo la importancia de seguir el hilo lógico de la historia de la filosofía, refiere las ideas de Platón y Aristóteles. Después de hurgar en la concepción del mundo de estos, va a los filósofos orientales Buda y

Confucio, de los que destaca sus criterios morales y de comportamiento. Estas citas las toma fundamentalmente de los libros *Breve historia del mundo*, de H. G. Wells, y *La historia de la filosofía*, de Jaime Luciano Balmes.

En este primer cuaderno aparece ya una referencia a Carlos Marx, a partir de la palabra *tecnología* aparecida en *El Capital*, pero que no fue tomada por Ernesto directamente de este texto —que no leyó en esa época—, sino del escrito de Lenin «Sobre la religión». También explica términos como *marxismo* y *dialéctica*, tomados de diferentes autores.

El otro gran tema de este cuaderno es la psicología. Ya en ese tiempo el joven Ernesto leía a Sigmund Freud y le interesaban conceptos como *sueño*, *histeria*, *angustia*, *amor*; tomados, en su mayoría, del libro de este autor, *Teoría general de la neurosis*, y de *Vieja y nueva moral sexual*, de Bertrand Russell. En las últimas páginas de este primer cuaderno aparece un concepto nuevo que irá profundizando en los demás: el de *patriotismo*. En él, cita, del libro de Bertrand Russell: «el patriotismo ingenuo se limita al horizonte geográfico». Casi terminando el cuaderno, contraponen los términos *vida* y *muerte* según el libro de Agustín Álvarez, *Creación del mundo moral*. Nos parece muy interesante esta cita: «si el cambio es la condición de la renovación, se puede tener una vida exigua en una existencia larga y una vida cuantiosa en una existencia breve».

En el cuaderno 2 puede apreciarse su interés por la historia de la filosofía y cómo, a través de ella, llega a su propia concepción del mundo. Comienza con el estudio de la filosofía de la India antigua, lo que plantean los libros sagrados *Vedas*. Es muy interesante el análisis que transcribe del citado libro de Balmes, poniendo en discusión el carácter panteísta de esta filosofía. Continúa con la filosofía de la China antigua, busca los criterios en relación con el misterio de la trinidad, citando a Lao-Tse y sus *Misceláneas asiáticas*. Después pasa a Confucio —a quien se ha llamado el Sócrates de China por haberse dedicado con preferencia a la filosofía moral—, y señala que el principio fundamental de esta filosofía es el deber que tiene todo hombre de trabajar en su propia perfección.

Continúa con la filosofía persa, a partir de referencias al *Zend Avesta*, libro sagrado atribuido a Zoroastro, donde se abordan las fuerzas del bien y el mal. También se interesa en la filosofía de los caldeos y del antiguo Egipto. Vuelve a la filosofía griega con Tales, Anaximenes y Anaximandro, contraponiendo posiciones materialistas e idealistas, en la búsqueda del principio de todas las cosas.

De ahí pasa a la filosofía política inglesa de los siglos XVII y XVIII, haciendo referencia a Hobbes, Milton, Locke y Hume, y trata de encontrar las relaciones que han existido a lo largo de la historia entre la filosofía y la política. Por último, aborda algunos conceptos

importantes como vida, justicia, deber, bondad, ética, libertad y de nuevo patriotismo, a partir de criterios de diferentes autores. Es significativa una cita entresacada de *Las fuerzas morales*, de José Ingenieros:

Quando se escuchan las razones del corazón, patria es terruño; cuando predica el interés político, patria es el Estado; cuando habla el ideal, patria es la humanidad, y en el desarrollo histórico de este sentimiento, podemos decir que el terruño expresó el patriotismo del pasado, la nación el patriotismo del presente, la Humanidad, el patriotismo del porvenir.

El cuaderno 3 es fundamental para el análisis de la evolución del pensamiento del joven Ernesto. A través de los párrafos seleccionados de los libros que va leyendo, podemos definir que está buscando los conceptos básicos del marxismo y confrontando criterios entre marxismo y cristianismo, y entre materialismo e idealismo. Este tercer cuaderno contiene observaciones sobre la vida y obra de Marx, los orígenes de la filosofía marxista, la lectura de obras de los clásicos y definiciones acerca del socialismo y de las categorías esenciales del marxismo. Es un primer acercamiento a esta teoría, que profundizará en cuadernos posteriores.

Compara el concepto de marxismo tal como es usado por diferentes autores que van desde Hitler, en *Mi lucha*, a Stalin y Lenin. Toma del libro *Doctrina comunista y doctrina católica*, de R. P. Ducatillon, el capítulo «El comunismo y los cristianos». Este libro, parece haber tenido una importancia grande en el pensamiento del joven Ernesto, por el número de veces que lo cita y la calidad de las citas. Hace énfasis en el método dialéctico y lo que este significó para la concepción del marxismo, y explica sus raíces en la filosofía de Hegel.

Hay una extensa cita del libro *Carlos Marx*, de Harold Laski, donde destaca ideas de Marx, como:

- El origen del cambio social son las transformaciones de la economía.
- La aparición de la propiedad privada en la historia es el origen de la lucha de clases.
- La burguesía es incapaz de garantizar al proletariado su existencia.

Posteriormente profundiza en conceptos como *igualdad*, *socialismo* y *comunismo*. En este último concepto, entresaca ideas como:

- El comunismo es, además de una doctrina, un fenómeno de pasión.
- *El Capital* de Marx fue para el comunismo, un poco lo que la *Summa Teológica* de Santo Tomás de Aquino fue para el pensamiento cristiano.
- La doctrina filosófica y la doctrina económica están en el comunismo estrechamente ligadas.

- Es imposible ser comunista socialmente, sin serlo filosóficamente.
- La doctrina comunista tiene la característica de estar indisolublemente unida a la práctica de la vida.

Va intercalando citas de Lenin y de las *Tesis sobre Feuerbach*, de Marx. Después hace un pormenorizado estudio de la vida de Marx y Engels, tanto a partir del libro, ya citado, de Ducatillon, como del de Nicolás Berdreff, *Persona humana y marxismo*; toma también citas de Lenin. Entra después en la contraposición entre materialismo e idealismo a partir de los libros citados y de *Ludvig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, de Engels. Después continúa tratando sobre la dialéctica, mediante referencias al libro de Ortega y Gasset *En el centenario de Hegel* y al texto citado de Engels.

Pasa posteriormente al concepto de materialismo histórico, y cita párrafos de *Contribución a la crítica de la economía política*, de Marx, acerca del término *plusvalía*. Como puede apreciarse, al término de este cuaderno, por los conceptos estudiados y profundizados, podemos decir que el joven Ernesto ha encontrado elementos en el marxismo que le permiten plantearse diferentes premisas que contribuyen progresivamente a su concepción del mundo. En el resto de los cuadernos las concepciones marxistas aparecen como contraposición permanente a todas las otras referencias.

En el Cuaderno 5 vuelve al estudio de la historia de la filosofía, pero ahora no solo buscando la contraposición entre materialismo e idealismo, sino la relación entre el conocimiento del hombre y la realidad que lo rodea, o sea, el problema gnoseológico. Estudia otro libro, *Teoría del conocimiento*, de Jean Hessen, y continúa con el de Balmes, al tiempo que introduce citas de Federico Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos*.

Partiendo de Sócrates y su famosa frase «Solo sé que no sé nada», vuelve de nuevo a Platón y Aristóteles, pero ahora buscando la relación entre el hombre y el conocimiento, y citas que resaltan la Teoría del Conocimiento como disciplina autónoma a partir de la Edad Moderna. Toma nota del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke, y de *Crítica de la razón pura*, de Emmanuel Kant, que cita como obra maestra de la epistemología.

Estudia los conceptos *psicologismo*, *fenomenología*, *escepticismo*, *subjetivismo*, *relativismo*, *pragmatismo*, *criticismo*, *racionalismo*. Introduce una serie de símbolos para relacionar una corriente con otra que nos permiten comprender cómo relacionaba unos términos con otros, buscando lo que había de común en las diferentes corrientes y filósofos estudiados.

En el cuaderno 6, el joven Ernesto busca el origen y la esencia del hombre y vuelve sobre cómo puede conocerse la realidad. Retoma el tema de la psicología e incluye el término *psicología social*, tomado del libro

Filosofía y Sociología, de Francisco Giner de los Ríos. Es significativo como ahora se interesa en la psicología desde un nuevo enfoque: social, en lugar de psicoanalítico.

Uno de los libros más trabajados en este cuaderno es *El crepúsculo de los ídolos*, de Nietzsche, de donde destaca los conceptos de *vida*, *moral*, *libertad*.

Después de repasar el contenido de los cuadernos, hay algunos elementos importantes que destacar:

- Es muy interesante el método de estudio que utilizaba este joven, quien trataba de encontrar su propia concepción filosófica mediante una lectura minuciosa, una actitud indagadora y la contraposición de criterios de los diferentes pensadores.
- La filosofía constituye uno de los ejes rectores de su formación y, dentro de ella, el marxismo.
- Realizó un análisis de las corrientes filosóficas desde las posiciones diferentes del materialismo y el idealismo.
- En su encuentro con la filosofía marxista-leninista, buscaba resaltar los criterios referidos a la importancia de su valor científico-práctico, pues hay múltiples referencias a los contextos históricos, sociales y políticos.
- Profundizó en el análisis de los problemas metodológicos básicos del conocimiento, buscando ahondar no solo en posiciones materialistas e idealistas, sino en cómo puede conocerse el mundo, estudiando los enfoques de muchas de las corrientes filosóficas en relación con este aspecto —incluyendo, por supuesto, al marxismo.
- Profundizó en la definición de socialismo, destacando su carácter materialista y el papel que le otorga a la economía.
- A lo largo de todos los cuadernos, hay una búsqueda del papel que desespeña el hombre en la historia y en la sociedad.

Viajes por América Latina

El otro elemento crucial en la evolución del pensamiento del joven Ernesto Guevara, fue la realización de viajes, primero por provincias argentinas, en 1950, y después por varios países latinoamericanos, entre diciembre de 1951 y agosto de 1952, y de julio de 1953 a 1955, cuando llega a México. Es importante entender que mientras leía y estudiaba vorazmente, tratando de encontrar su propia concepción del mundo, buscaba la forma de constatar lo que leía con la realidad de su país y la situación latinoamericana.

Es la Argentina llena de las contradicciones expresadas anteriormente, la que recorre el joven Ernesto en 1950, a los veintidós años, en una bicicleta

con motor. Atraviesa doce de las provincias argentinas en un recorrido de más de 4 500 km. En el Diario que lleva en ese primer viaje apunta:

La verdad es que, ¿qué veo yo? Por lo menos no me nutro con las mismas formas de los turistas... no, no se conoce así a un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en la comisaría o el peatón ansioso con quien se intima...⁴

La costumbre de escribir Diarios en sus viajes —que conservó hasta su muerte— nos permite seguir con bastante secuencia sus experiencias por América Latina a partir de las crónicas que redactó en el primero, publicadas como *Notas de viaje*⁵ y de la transcripción del segundo, *Otra vez*,⁶ ambos publicados por el Centro de Estudios Che Guevara de La Habana.

En su primer viaje por el continente, realizado con su amigo Alberto Granados, recorre Chile, Bolivia, Perú, Colombia, y concluye en Venezuela, en cuya capital Granados se queda trabajando, y él realiza un viaje no programado a Miami en un avión de carga de caballos, en el cual regresa a Argentina. Uno de los momentos que más lo conmovió en ese viaje, fue cuando visitó las minas de Chuquicamata, en Chile, y se enfrentó al sistema de explotación a que eran sometidos los mineros. Esa experiencia lo lleva a hacer una evaluación de la realidad chilena de la época. En su crónica, «Chile, ojeada desde lejos», expresa:

El esfuerzo mayor que debe hacer es el sacudir el incómodo amigo yanqui de las espaldas y esa tarea es, al menos por el momento, ciclópea, dada la cantidad de dólares invertidos por estos y la facilidad con que pueden ejercer una eficaz presión económica en el momento en que sus intereses son amenazados.⁷

Otro momento importante es cuando, en Perú, frente a las ruinas de Machu Pichu, la expresión más alta de la civilización incaica, constata la inmensidad de esa cultura en ruinas y el estado deplorable en que viven los indios en la región. En carta desde Lima, dice: «El estado social del habitante de la Sierra es realmente lamentable, es un simple esclavo de su patrón que por centavos diarios lo tiene como bestia de carga y le roba sus cosechas sin el menor remordimiento».⁸

Ya en este primer viaje va conociendo cada vez más la verdadera América Latina y alcanzando una identidad latinoamericana, que expresa en estos términos, el 14 de junio de 1952, en un leproso de Perú, al brindar por su cumpleaños número 24:

Creemos, y después de este viaje más firmemente que nunca, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituímos una sola raza mestiza que desde México hasta el Estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso... brindo por Perú y por América Unida...⁹

Ernesto, quien en 1952 había matriculado medicina en la Universidad de Buenos Aires, regresa a Argentina con la finalidad de terminar la carrera, lo que realiza entre noviembre de 1952 y abril de 1953. Esta carrera constaba de treinta materias, de las cuales había aprobado la mitad, y en los seis meses que señalamos examinó las asignaturas restantes, dando muestras de su tesón, su capacidad de estudio y su voluntad. Estaba listo para emprender su segundo viaje por tierras de América.

El 9 de julio de 1953, sale de Buenos Aires para Bolivia; lo acompaña esta vez un amigo de la familia, Calica Ferrer. El año anterior había sido elegido un gobierno nacionalista, en Bolivia, encabezado por Víctor Paz Estenssoro, dirigente del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Los militares no aceptaron el resultado de las elecciones, pero un alzamiento popular derrotó al ejército. El nacionalismo se concreta con el anuncio de una reforma agraria y la nacionalización de las minas. Es un proceso en efervescencia el que contempla el joven Ernesto cuando llega a La Paz, en donde permanece más de un mes. En ese tiempo se relaciona con los exiliados argentinos y con la gente del pueblo, y hace un análisis bastante certero de la situación boliviana. En carta a su amiga Tita Infante, fechada en Lima en septiembre de 1953, le dice:

El M.N.R. es un conglomerado en el que se notan tres tendencias más o menos netas: la derecha, que está representada por Siles Suazo, el centro por Paz Estenssoro, más resbaladizo, aunque probablemente tan derechista como el primero, y la izquierda por Lechín, que es la cabeza visible de un movimiento de reivindicación serio, pero que personalmente es un advenedizo, mujeriego y parrandero. Probablemente el poder quede en definitiva en manos del grupo de Lechín, que cuenta con la poderosa ayuda de los mineros armados, pero la resistencia de sus colegas de gobierno puede ser seria, sobre todo ahora que el ejército se reorganiza.¹⁰

Los hechos posteriores confirmaron este análisis y la revolución boliviana sucumbió paulatinamente, abortada por las clases dominantes con la ayuda estadounidense.

De Bolivia pasan a Perú, entrando por el Cuzco, y de nuevo lo deslumbra Machu-Picchu. En Lima complementa sus estudios con respecto al estado de la salud pública y sus instituciones, tema que siempre le interesa; visita a las amistades que había hecho en el viaje anterior, en especial al científico Hugo Pesce, y visita de nuevo a los leproso del Hospital Guía. De Perú se traslada a Ecuador, donde cambia su idea de ir a Venezuela a encontrarse con Granados, para dirigirse, en compañía de otros argentinos, a conocer lo que está pasando en Guatemala. Sale de Guayaquil en barco y llega a Panamá. El viaje por Centroamérica, para llegar a Guatemala, que incluye Costa Rica y Nicaragua, lo

acerca profundamente a la despiadada explotación imperialista en esos países. Allí puede percibir la extrema pobreza del pueblo, y el papel que desempeñan los grandes capitales. Desde Costa Rica escribe a su tía Beatriz, en diciembre de 1953: «En El Paso tuve la oportunidad de pasar por los dominios de la United Fruit, convenciéndome una vez más de lo terrible que son estos pulpos capitalistas».¹¹

En Costa Rica logra entrevistarse con Juan Bosch, el revolucionario y escritor dominicano, con el líder comunista costarricense Manuel Mora Valverde y con el entonces exiliado venezolano Rómulo Betancourt. Ya sus intereses están de lleno en el campo de la política y de la realidad latinoamericana; en la propia carta a su tía Beatriz dice: «En Guatemala me perfeccionaré y lograré lo que me falta para ser un revolucionario auténtico».¹²

Es ya evidente que la realidad latinoamericana, asimilada a través de sus viajes y a su vez avalada por el conocimiento teórico de los estudios que estaba realizando, le indican el camino que debe seguir.

La influencia de la revolución guatemalteca

En Guatemala, a partir del derrocamiento en 1944 del régimen tiránico de Jorge Ubico, se produjo la toma del poder por una revolución democrático-burguesa, que tuvo una primera etapa nacional reformista, con el presidente Juan José Arévalo, y una segunda democrático-popular, agraria y antimperialista, encabezada por Jacobo Arbenz. Este se trató de llevar a cabo un programa de gobierno, cuyos tres objetivos fundamentales eran:

- Convertir a Guatemala en una nación económicamente independiente.
- Transformar un país de economía predominantemente feudal en uno capitalista moderno.
- Hacer que esa transformación se llevara a cabo de tal manera que trajera consigo la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo.¹³

Siguiendo estos objetivos se proclama la Ley de Reforma Agraria, en junio de 1952, y comienza la nacionalización de los latifundios no productivos de los monopolios yanquis. A partir de ese momento, empiezan los enfrentamientos de los Estados Unidos con Guatemala: lo que se llamó el «Master Plan», Operación Guatemala, con el objetivo de sustentar la contrarrevolución en el país, liderada fundamentalmente por los oligarcas. Para ello crean bases de entrenamiento en países limítrofes, como Honduras, El Salvador y Nicaragua. La clase trabajadora y los campesinos

guatemaltecos apoyaban al gobierno de Arbenz y al Partido Guatemalteco del Trabajo, que formaba parte de la coalición gobernante.

Este es el panorama que encuentra el joven Ernesto a su llegada a Guatemala en diciembre de 1953. De inmediato se identifica con la revolución guatemalteca, comienza a alternar con los miembros de la Alianza de la Juventud, donde se agrupan jóvenes intelectuales y trabajadores de izquierda. Es interesante el análisis que hace de la situación guatemalteca a los pocos meses de estar allí y cómo se ha ido profundizando su antimperialismo: «En estos momentos de vacilaciones y cuando Estados Unidos ha asumido la dirección del titulado mundo libre, no se puede atacar e interferir sobre un país cualquiera a menos que haya un motivo poderoso: y ese motivo ha sido creado y está siendo vigorizado por ellos, el comunismo internacional».¹⁴

Las últimas valoraciones que hace sobre Guatemala, ya ante la inminencia del ataque mercenario y las contradicciones que percibe dentro del gobierno, demuestran su lucidez teórica: «¿Para eso se ha luchado y se lucha? La responsabilidad histórica de los hombres que realizan las esperanzas de Latinoamérica es grande. Es hora de que se supriman los eufemismos. Es hora de que el garrote conteste al garrote y si hay que morir, que sea como Sandino y no como Azaña».¹⁵

La revolución en Guatemala se liquidó con el golpe de Estado de Castillo de Armas, que entra en Ciudad Guatemala en julio de 1954, con el beneplácito de la OEA y del gobierno norteamericano. Arbenz, que había prometido no ceder, renuncia y se asila; y no se concreta ninguna acción que implique al pueblo. Ernesto dirá en carta a su madre: «Arbenz no pensó que un pueblo en armas es un poder invencible».¹⁶

Del análisis de sus escritos y cartas durante los meses que estuvo en Guatemala podemos inferir la gran trascendencia que tuvo este proceso en el desarrollo del pensamiento revolucionario de Ernesto Guevara. Paralelamente a esta experiencia, se produce su encuentro con un grupo de revolucionarios cubanos asaltantes del Moncada, exiliados en Guatemala, entre ellos Níco López. Por ellos conoce de los hechos sucedidos en Cuba el 26 de julio de 1953. Es evidente que el intercambio con el grupo fue importante para el joven Ernesto.

También en Guatemala se va a interesar por los problemas de la salud y las condiciones sanitarias del pueblo, y hace un esquema de un libro que pensó escribir y que se titularía *La función social del médico en América Latina*. En este país continuó su ciclo de lecturas y su profundización en los estudios filosóficos. Contactó con intelectuales y políticos prominentes y desarrolló aún más su conciencia política.

Al llegar a México, con toda la carga de experiencia que había logrado, hace un análisis retrospectivo de lo sucedido en Guatemala y en carta a su madre expresa: «La forma en que los gringos tratan a América me iba provocando una indignación creciente, pero al mismo tiempo estudiaba la teoría del porqué de su acción y la encontraba científica».¹⁷

México y los revolucionarios cubanos

El joven Ernesto Guevara llega a México en septiembre de 1954. Para poder vivir, desempeña trabajos disímiles: fotógrafo ambulante, cronista deportivo, hasta que logra conseguir trabajo como médico, investigando en los temas de alergia, que le interesan mucho, y de los cuales publicó algún que otro artículo. Al mismo tiempo, continúa con mayor profundidad el estudio del marxismo a través de *El Capital* de Marx y de *El Estado y la Revolución*, de Lenin, y otras obras de los clásicos. Él mismo dice en su correspondencia a la familia, aludiendo a Marx: «Ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será así por los años que el esferoide me admita en su capa más externa...».¹⁸

Según lo que se puede apreciar en su Diario de viaje y en el epistolario familiar de los años mexicanos, aún sigue pensando en lo que le gustaría viajar por el mundo y conocer Europa y Asia, pero ya se plantea otro tipo de acciones futuras.

Es profundo y maduro el análisis que hace de la caída de Perón, en septiembre de 1955, como se demuestra en lo que dice a su madre:

Todos seguimos con natural angustia la suerte del gobierno peronista y las amenazas de la flota de cañonear Buenos Aires. Perón cayó como cae la gente de su estirpe, sin la dignidad póstuma de Vargas, ni la denuncia enérgica de Arbenz, que nombró con pelos y señales a los culpables de la agresión [...] Aquí, la gente progresista ha definido el proceso argentino como «otro triunfo del dólar, la espada y la cruz».¹⁹

En México, como hemos dicho, reordenará el trabajo realizado en el *Diccionario filosófico*, entresacando los conceptos que más le interesaban y ordenándolos alfabéticamente, haciendo además un índice de los libros que había leído. Pero, indiscutiblemente, el impacto fundamental está dado por su reencuentro con los revolucionarios atacantes del Moncada, con quienes había estrechado lazos en Guatemala. Nico López lo presenta a Raúl Castro y, posteriormente, conoce a Fidel Castro cuando este llega, a finales de julio de 1955.

Desde ese mes a noviembre de 1956, se incorpora al grupo que, ya denominado Movimiento 26 de julio, organiza la guerra necesaria para liberar a Cuba. Guevara se entrena junto a los cubanos, sufre la cárcel al ser

detenido en México, se integra, como médico, en la expedición del yate Granma, y lucha por la libertad de Cuba, hasta la victoria. En entrevista concedida en 1959 a Jorge Ricardo Massetti, el Che contaba:

Charlé con Fidel toda una noche. Y al amanecer ya era el médico de su futura expedición. En verdad, después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica y del remate de Guatemala, no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía [...] Compartí su optimismo. Había que hacer, que luchar, que concretar. Que dejar de llorar, y pelear.²⁰

Indiscutiblemente, el joven que había salido de Buenos Aires, porque quería conocer la realidad latinoamericana, y que tenía ansias de viajes y aventuras, se había transformado, por un proceso conjunto de profundización teórica y de práctica vivida, en un revolucionario que se fraguaría en la Sierra Maestra, para convertirse en el Comandante Che Guevara. En la carta de despedida a su madre, fechada en México en octubre de 1956, dice:

Tenía que llegar a una serie de conclusiones que se daban de patadas con mi trayectoria esencialmente aventurera, decidí cumplir las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo... los signos son buenos... auguran victoria. Pero si se equivocaran [...] creo que podré decir como un poeta que no conoces: «Sólo llevaré bajo la tierra, la pesadumbre de un canto inconcluso» [...] Y la lucha será de espaldas a la pared, como en los himnos, hasta vencer o morir.²¹

Ideas finales

Después del análisis de los escritos citados, y de la trayectoria del joven Ernesto en esta etapa, que cubre más de diez años, queremos destacar lo siguiente:

- En el momento de su salida para Cuba, Ernesto Guevara de la Serna había encontrado en la filosofía marxista elementos esenciales que le permitirían interpretar la realidad y contribuir a transformarla. Precisamente por su conocimiento autodidacta y por su método de contraponer continuamente diferentes criterios, la abordaba de una forma abierta y antidogmática que le permitía ir enriqueciéndola con la práctica continua, en la medida en que adquiría mayor experiencia. Hay escritos posteriores del Che que nos permiten corroborar este criterio. Es interesante lo que dice en el discurso pronunciado el 28 de julio de 1960, en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes: «la Revolución cubana descubrió por sus propios métodos, los caminos que señalara Marx».²² Para el Che, Marx era el fundador de una nueva ciencia que puede y

debe desarrollarse en función de la transformación de la realidad misma: «Se debe ser marxista con la misma naturalidad con que se es newtoniano en física».²³

- Ese proceso de formación, avalado con su visión de la miseria y explotación existente en Latinoamérica, le hace tener, desde el principio, una visión profundamente humanista, en la que el hombre es el centro de la transformación de la sociedad en la medida en que es capaz de desarrollarse a sí mismo, concepción que desarrollará posteriormente al hablar del hombre nuevo. El papel de la conciencia como factor determinante en la formación del hombre nuevo está presente en toda su obra, y culmina en «El socialismo y el hombre en Cuba», publicada en 1965 en el semanario *Marcha*, de Uruguay, cuando ya el Che combatía en otras tierras.
- Tiene ya un arraigado sentido del latinoamericanismo y una decisión de combatir por una América unida, libre de diferencias entre ricos y pobres, y de la dominación del capital. Piensa que cualquier intento de salida del subdesarrollo de estos países debe articularse en torno a un cambio en lo político, económico y lo social.
- Su experiencia en Bolivia y Guatemala le indica que esa transformación social exigía de una dirección política firme que no temiera armar al pueblo, ni al enfrentamiento directo.
- Hay en ese sentimiento latinoamericanista un sentido bolivariano en tanto concepción de América Latina como un todo único, desde el río Bravo hasta la Patagonia.
- Puede definirse su pensamiento y su acción en una franca posición antimperialista y en la comprensión total del papel que desempeñan los Estados Unidos en el contexto latinoamericano.
- Hay una amplia preocupación por los problemas sociales que ha visto, y en particular por la situación de las instituciones de salud en Latinoamérica.
- Está, en fin, preparado el joven Ernesto Guevara para convertirse, a través del crisol de la Revolución cubana, en el comandante Ernesto Che Guevara.²⁴

Notas

1. Estas fuentes tienen la característica de haber sido simultáneas entre sí, o sea, mientras leía, profundizaba y anotaba criterios en los cuadernos, también viajaba por América Latina, pero no es posible establecer cronológicamente una relación entre unas y otras porque los cuadernos no tienen referencia temporal y en sus relatos de viaje no hay mención alguna a los cuadernos.

2. Alberto Granados, *Con el Che por Sudamérica*, Letras Cubanas, La Habana, 1986.

3. El *Diccionario filosófico* (inédito) se conserva en el Centro de Estudios Che Guevara de La Habana, al que agradezco la colaboración brindada para este trabajo, sin la cual no hubiera sido posible.

4. Estos apuntes de viaje son sus primeros escritos y fueron encontrados por su padre, Ernesto Guevara Lynch en su casa de Argentina y transcritos en parte en su libro *Mi hijo el Che*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981.

5. Ernesto Che Guevara, *Notas de viaje*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, 1993; Ocean Press, Melbourne, 2004.

6. Ernesto Che Guevara, *Otra vez*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, 2000; B.S.A, Barcelona, 2001.

7. Ernesto Che Guevara, *Notas de viaje*, p. 84.

8. Carta de 5 de mayo de 1952, citada en María del Carmen Ariet, *Che. Pensamiento político*, Editora Política, La Habana, 1988. p. 37.

9. Ernesto Che Guevara, «El día de San Guevara», *Notas de viaje*.

10. Ernesto Che Guevara, «Carta a Tita Infante» (septiembre, 1953), *Otra vez*, p. 120.

11. Ernesto Che Guevara, «Carta a su tía Beatriz», en Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 29.

12. Idem.

13. Véase Manuel Galich, «Diez años de primavera en el país de la eterna tiranía», *Casa de las Américas*, n. 84, La Habana, mayo-junio de 1974, p. 61.

14. Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*.

15. Ernesto Che Guevara, «El dilema de Guatemala», *Otra vez*.

16. Ernesto Che Guevara, «Carta a la madre» (4 de julio, 1954), *Otra vez*.

17. Ernesto Che Guevara, «Carta a la madre desde México» (sin fecha), *Otra vez*.

18. Ernesto Guevara Lynch, ob. cit.

19. Ernesto Che Guevara, «Carta a la madre» (24 de septiembre, 1955), *Otra vez*.

20. Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran*, Editorial Madiedo, La Habana, 1959.

21. Ernesto Che Guevara, «Carta a la madre» (octubre, 1956), *Otra vez*.

22. Ernesto Che Guevara, «Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes», *Obras (1957-67)*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, v. 2, p. 392.

23. Ernesto Che Guevara, «Notas para la ideología de la Revolución cubana», *Obras*, v. 2, p. 97.

24. Para profundizar en la evolución de su pensamiento, véase el reporte de investigación «Una aproximación a la evolución y desarrollo de la vida y obra de Ernesto Che Guevara», realizado por María del Carmen Ariet, coordinadora científica del Centro de Estudios Che Guevara, 2001.